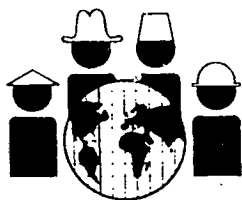




Demetrio Boersner



La Hora Internacional

Entre el 20 de mayo y el 20 de junio de 1992, el mundo notó que el nacionalismo es un fenómeno todavía muy vigente. Dicho fenómeno se manifestó en sus tres formas:

- nacionalismo dominador de potencias fuertes;
- nacionalismo anarquizante de etnias empeñadas en desintegrar Estados existentes, y
- nacionalismo sano, resistente ante intentos hegemónicos externos o ante integracionismos demasiado apremiantes.

En la Conferencia Ecológica de Río de Janeiro chocaron los intereses de naciones industrializadas y países en desarrollo, enfrentándose nacionalismos de diversas especies.

En la conflictiva Europa del Este (y no en Asia Central, donde equivocadamente se pronosticaba), las etnias destruyen Estados y se entrechocan con sanguinaria furia tribal.

En Europa Occidental, las naciones milenarias están reaccionando contra la marcha integracionista demasiado apresurada que el tratado de Maastricht les pretende imponer, y parece estar resurgiendo la consigna del general De Gaulle: "hacia una Europa de Patrias".

América Latina, Asia y Africa tal vez se encuentren en el umbral de un viraje hacia la reafirmación de sus identidades nacionales frente a las presiones hegemónicas y desnacionalizadoras del neoliberalismo, instrumento de los centros más poderosos.

Ya el Norte se está preparando para tal eventualidad: el COCOM, mecanismo estratégico originalmente dirigido por el Occidente contra el mundo comunista, acaba de ser transformado en arma conjunta del Oeste y el Este contra el Sur.

MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO: POCA CLARIDAD

La segunda cumbre de jefes de Estado y de gobierno, cuidadosamente preparada desde hace años atrás y ampliamente propagandizada, acaba de celebrarse en Río de Janeiro. Asistieron 107 gobernantes, entre ellos los líderes de las grandes potencias.

Desde la primera cumbre, celebrada en Estocolmo veinte años atrás, se viene discutiendo el gran problema de cómo combinar la protección a la naturaleza y al medio ambiente con la promoción del desarrollo de los dos tercios de la humanidad que viven en la pobreza. Desarrollo significa industrialización; ésta conllevó, en los países hoy adelantados, graves destrucciones de la naturaleza y desastrosas contaminaciones del ambiente; sólo mediante una vasta previsión y cooperación universal se podrá impedir que la tecnificación del Sur traiga los mismos efectos dañinos. En ningún caso se podrá exigir que el Sur pague el precio de los errores y abusos cometidos hasta ahora por las potencias norteamericanas: no se le podrá decir que deje de desarrollarse para no poner en peligro sus bosques o aguas.

Ese conjunto de ideas, bastante mejor expresadas, están contenidas en el Informe Brundtland elaborado años atrás bajo la coordinación de la primer ministro socialista democrática de Noruega, señora Gro Harlem Brundtland.

Pero a medida que la cumbre de Río se iba aproximando, las posiciones de los países del Norte se tornaban intransigentes en múltiples aspectos. Lograr que el Sur se desarrolle sin contaminar o destruir el medio ambiente y la fauna y flora del mundo, requiere financiamiento internacional. Pero a la hora de hablar del pago de la factura económica mundial, el Norte

pasó de la retórica ecologista al más cerrado afán de ahorro.

El gobierno norteamericano del presidente Bush tuvo la actitud más egoísta de todos, llegando a afirmar que no participaría en la cumbre de Río si en la conferencia preparatoria se adoptaban proyectos obligantes con respecto al financiamiento. Además rechazó fríamente cualquier participación en el proyectado acuerdo sobre la "biodiversidad" (forma sifrina de decir "protección de las especies amenazadas de extinción").

La Comunidad Europea también se mostró contraria a la aceptación de obligaciones financieras fuertes, aunque menos negativa que los Estados Unidos.

Quienes sorprendieron esta vez por su generosidad, fueron los japoneses que mostraron una cara nueva positiva para la ecología y también para las esperanzas del Sur. Con ello, el Japón inteligentemente mejoró su posición moral y política ante los ojos de los pueblos en vías de desarrollo, potenciales clientes o socios comerciales y financieros.

La cumbre terminó con la adopción de declaraciones y convenios un tanto vagos, pero que en todo caso coadyuvan a que el mundo siga consciente de la relación que existe entre medio ambiente y desarrollo, y que en el futuro se realicen nuevas concertaciones de esfuerzos, ojalá que más concretos que los actuales.

Fue obvio que en todo momento hubo choques entre intereses y negociaciones tercas y difíciles. Tratando de hacer un balance final, indicando quién ganó y quién perdió en Río de Janeiro, el diario británico FINANCIAL TIMES esbozó el cuadro siguiente:

Ganadores:

- la industria automotriz, ya que no se decidió nada efectivo para reducir la contaminación de la atmósfera por el monóxido de carbono;
- el Brasil, porque la cumbre le dio prestigio, y porque logró demostrar que tiene voluntad para proteger la Amazonia;
- el Japón, porque quedó como la más generosa y social de las grandes potencias industriales;
- el Banco Mundial, porque se le asignó un papel clave en la asignación de fondos para los programas ecológicos aprobados.

Perdedores

- (a) los países en desarrollo, a los cuales no se les ayuda adecuadamente, ni para su desarrollo, ni tampoco para su protección ecológica;
- (b) la fauna y la flora del mundo;
- (c) la Comunidad Europea, que mostró poca unidad y poca actividad en la cumbre;
- (d) los organismos internacionales no gubernamentales, a los cuales no se prestó la debida atención, y
- (e) el perdedor máximo: los Estados Unidos.

En efecto, el rol del presidente Bush y de su gobierno fue lamentable desde antes de la cumbre hasta su final. Ya señalamos la actitud tercamente negativa ante los compromisos de financiamiento, y el rechazo al tratado sobre la protección a las especies ("biodiversidad"). Ello provocó una indignación universal, tanto por parte del tercer mundo como de las regiones industrializadas de Europa del Lejano Oriente.

Después, alguien dio al presidente Bush el pésimo consejo de hacer escala en Panamá durante su viaje a Río, dizque para "demostrar ante el mundo la popularidad de Estados Unidos entre los latinoamericanos". La visita resultó un desastre: recibido por miles de airados manifestantes antiyanquis, George Bush tuvo que huir en carrera frenética, el rostro inundado de lágrimas causadas por los gases antimotín.

Finalmente, al llegar a Río, escuchó los gritos de otras grandes manifestaciones antinorteamericanas, contenidas a duras penas por las fuerzas del orden. Después, su discurso —de intransigente rechazo a todas las críticas— le valió gestos de desaprobación o de ironía hasta por parte de sus mejores aliados.

**DUREZA NORTEÑA
HACIA EL SUR**

Los signos del tiempo indican, de manera general, que las relaciones Norte-Sur —por lo menos en lo referente a los Estados Unidos y el tercer mundo— tienden a empeorar. La gran ilusión neoliberal de formar un sólo mundo sin barreras, regido por la empresa privada a través de gobiernos pluralistas y representativos, donde la riqueza inicialmente concentrada en la cumbre se iría filtrando hacia

abajo ("trickle-down effect"), se ha disipado, principalmente porque la primera potencia industrial y militar del mundo no cumplió con sus propios preceptos teóricos.

Empeñada en demostrar que la democracia capitalista resuelve los problemas sociales, Estados Unidos de hecho sirvió de prueba para todo lo contrario. Los recientes estallidos de violencia racial en Los Angeles y otras ciudades indican que, por premiar el egoísmo de grupos privilegiados y desatender a las clases necesitadas, el modelo norteamericano engendra odios y violencias.

Pregonando el libre comercio, de hecho Estados Unidos se muestra altamente proteccionista a través de los métodos nuevos de las sanciones anti-dumping, los acuerdos de restricción voluntaria, las represalias y discriminaciones de toda índole, dirigidas no tanto contra los grandes rivales como el Japón (que sabe defenderse), como contra los pequeños países en vías de desarrollo que osan tomar en serio la consigna de participar en la "libre" competencia internacional.

Particularmente difícil de aceptar por parte de las naciones pequeñas, es la manera brutal en que Estados Unidos a veces interviene militar o policialmente en violación de la soberanía de otros países. En estos momentos reina gran indignación en México y en el resto de Latinoamérica por el hecho de que la Corte Suprema norteamericana (ahora con mayoría de magistrados de ala derecha nombrados por los presidentes Reagan y Bush) acaba de declarar lícito el secuestro por agentes secretos estadounidenses en el territorio de otras naciones, de ciudadanos de dichas naciones para enjuiciarlos en el país del Norte. La sentencia se refiere al caso concreto de un ciudadano mexicano, secuestrado en ese país por agentes yanquis que lo llevaron para ser juzgado en Estados Unidos por presunta complicidad en narcotráfico. Lo más grave del caso es que la decisión de la Corte se refiere incluso a países (como México) con los cuales Norteamérica tiene tratados de extradición vigentes, existiendo pues la posibilidad de tramitar tales arrestos y traslados por la vía legal.

Por otra parte —sin que la opinión pública mundial prestara mucha atención al hecho—, los Estados Unidos y los demás países industrializados acaban de confirmar que, de ahora en adelante, su

enemigo estratégico en potencia podría ser el Sur, o tercer mundo.

Desde comienzos de la guerra fría en 1947 ó 1948, los países industrializados de la alianza occidental acordaron establecer una lista de renglones tecnológica y estratégicamente importantes, que no debían ser exportados a los países del bloque comunista o sus aliados, para impedir que dicho bloque se fortaleciera desmedidamente en lo militar o lo económico, pudiendo amenazar la seguridad del llamado mundo libre. Para ejecutar ese embargo de material estratégico a los países del Este, se creó un organismo coordinador, rodeado de secreto, llamado el COCOM.

Ha terminado la guerra fría por la capitulación incondicional del Este ante el Occidente. Pero el COCOM sigue existiendo y ahora sus operaciones están siendo redirigidas hacia los nuevos enemigos que puedan surgir, ya no en el Este sino en el Sur. Hace pocos días, Estados Unidos, Europa Occidental, el Japón, y Rusia junto con los demás ex integrantes del bloque oriental, acordaron coordinar su política de exportaciones tecnológicas dentro del COCOM ampliado, para impedir que "regímenes militaristas y agresivos" del tercer mundo puedan recibir los medios para desarrollar su poderío y transformarse en amenazas regionales o mundiales.

Dentro del mismo orden de ideas, los Estados Unidos y las demás potencias industrializadas están subvencionando desde hace algún tiempo a Rusia y otros Estado surgidos de la ex-URSS, para que sus científicos de alta sofisticación no acepten contratos en países del tercer mundo.

Oficialmente, esas medidas estratégicas sólo están dirigidas contra regímenes "militaristas y agresivos" tales como algunos del Medio Oriente. Pero en la práctica tenderán a amenazar el desarrollo científico-tecnológico del tercer mundo en su conjunto. Las potencias del Norte, por interés más económico que de seguridad, podrían abusar del acuerdo para negar a los países del Sur los recursos y los conocimientos necesarios para alcanzar un verdadero desarrollo autónomo. Por ello, constituye un peligro que debe ser analizado y contrarrestado.

DESINTEGRACION ESTATAL EN EL ESTE

La trágica situación yugoslava (en Bosnia-Herzegovina continúan las matanzas), tal vez merezca ser resumida brevemente, con una mirada sobre la historia.

Yugoslavia, como unión de los "eslavos del Sur" otrora oprimidos por turcos o austro-húngaros, nació en 1919, después de la primera guerra mundial, con la aprobación en ese entonces de sus pueblos integrantes. Pero pronto Serbia se impuso dentro del Estado como región étnica dominante, y su primacía política fue rechazada en grado creciente sobre todo por Croacia. En la segunda guerra mundial, Serbia, atacada por el bloque nazifascista y ayudada por los aliados, se enfrenta al gobierno fascista y proalemán de Croacia. Tito, uniendo a los antifascistas de todas las regiones yugoslavas, después de la guerra logra reconstruir una Yugoslavia federal, orientada hacia un socialismo radical y autoritario (aunque posteriormente flexibilizado y liberalizado).

El colapso general del comunismo hace que también en Yugoslavia surjan las tendencias antisocialistas y al mismo tiempo renazan los viejos conflictos étnicos y regionales. Los malos recuerdos —de las atrocidades pasadas— todavía están vivos y no faltan los elementos brutales, de mentalidad tribal, listos para cometer nuevos desmanes. Serbia —región de mayor peso demográfico y la cual se mantiene el socialismo cuando las demás regiones lo rechazan— se empeña en tratar de mantener la unidad yugoslava: unión que las regiones separatistas interpretan como mero pretexto hegemónico serbio.

Interviene en forma negativa el nacionalismo alemán renacido. Consciente de su influencia y sus grandes intereses en la región danubiana, Alemania se apresura a reconocer unilateralmente la independencia de Croacia y de Eslovenia y, con ello, de hecho coloca al Occidente al lado de los separatistas y en contra del afán serbio de mantener una Yugoslavia unida.

Hoy la opinión pública influida por consideraciones estratégicas occidentales se muestra demasiado unilateral en su juicio sobre los sucesos de la ex-Yugoslavia. Sin duda es justo condenar abusos y atrocidades serbias —pero el otro bando (principalmente Croata con respaldo ger-

mánico y occidental), no está exento de culpas, pasadas y presentes.

En Checoslovaquia se vive en esos días otro proceso divisionista entre la parte occidental checa, y la parte oriental eslovaca. Chequia es la porción adelantada del país; una región de altísimo desarrollo cultural y económico, con una noble tradición democrática. En cambio Eslovaquia es más rural y no ha vivido las etapas de progreso histórico que conocieron los checos. De realizarse la división, que ya parece casi inevitable, Chequia realmente se vería beneficiada: liberada de una compañía que, en vez de ventajas, le ocasionó muchos problemas. Chequia, a diferencia de otras naciones de Europa centro-oriental, está en plena capacidad de ocupar un puesto de igualdad con los países de Europa del Oeste.

REACCION CONTRA LA UNION EUROPEA APRESURADA

El rechazo del tratado de Maastricht (unión monetaria y política europea occidental) por el pueblo de Dinamarca en el referendun celebrado el 2 de junio, causó

un hondo "shock" en toda la Comunidad Europea. Los poderosos sectores económicos, que consideran una integración más completa como positiva para su expansión continuada, los políticos ideológicamente partidarios de una unión europea estrecha, y la influyente y creciente capa de los "eurócratas" (burócratas al servicio de los organismos de integración), se sienten más afectados. También es un revés para los gobiernos de Alemania y Francia, muy partidarios del tratado de Maastricht.

En cambio, en el seno de la población asalariada, de los pequeños empresarios y de sectores políticos con honda preocupación humanista, existe cierto alivio ante el hecho de que la marcha integracionista, de ahora en adelante, previsiblemente será un poco más lenta y menos forzada. Los sectores de la cultura, conscientes del valor que tiene el milenario madurar de las naciones históricas y lo peligrosa que podría resultar una uniformización supranacional artificial y voluntarista, también comparten esa sensación de alivio.

Europa occidental va hacia la unidad; el proceso global parece irreversible. Pero es bueno que el proceso sea evolutivo y flexible, más bien que compulsivo y rígido.

CRIE

centro regional de Informaciones ecuménicas, a.c.

Yosemite 45, Col. Nápoles 03810 México 18 D.F. Tel. 536-9321

Al año 17 Boletines Informativos y 10 Documentos temáticos por correo aéreo

Si usted:

- desea conocer la situación de los derechos humanos en el área de Centroamérica, El Caribe, Venezuela, Colombia y México
- le interesa saber cuál es la acción de los cristianos en los procesos populares y de lucha de liberación de los pueblos oprimidos del Area.
- necesita hacer una lectura cristiana que le permita reflexionar sobre la praxis de los cristianos...

No lo piense más:

¡SUSCRIBASE A CRIE! ¡NO ESPERE MAS!

COLABORACION MINIMA

COLABORACION SOLIDARIA

MEXICO \$ 50.000 M/N
 AMERICA LATINA US \$ 15 dólares
 EE.UU., EUROPA y CANADA US \$ 35 dólares
 ASIA Y AFRICA US \$ 30 dólares
 CANJE _____ CORTESIA _____

MAS _____
 MAS _____
 MAS _____
 MAS _____
 SUSCRIPCION _____

NOMBRE _____

DIRECCION _____

Solicitamos hacernos llegar su colaboración en forma de cheque o giro postal a nombre de CRIE, A.C.